

¿Qué alma en el mundo
De amores herida
Mi canto imitó?
¡Ay! de amor profundo
Sólo aquí, mi vida,
Sabemos tú y yo.

—
Hará tu llanto
Que mis hijos bellos
Se acuerden de mí:
Enséñales los tonos de mi canto;
Tú, vive por ellos:
Yo muero por ti.

—
¡Pobre ruiñeñor,
Que muere de amor!



LOS LIRIOS AZULES

—
Si amor, que tantas veces
Pena y placer confunde,
Derramara en mi pecho
Sus tiernas inquietudes;
Sea aquella á quien mi alma
Su adoración tribute,
Más blanca que la nieve,
Con que el invierno cubre
Las solitarias crestas
De las lejanas cumbres;
Más dócil que la palma;
Más pura que el perfume,
Que al despertar la aurora
Por el ambiente sube;

Y el color de sus ojos,
Cariñosos y dulces,
Del color de las hojas
De los lirios azules.

Nunca, virgen modesta,
Más tu hermosura luce,
Que cuando la alba frente
Graciosamente encubres
Con las hojas suaves
De los lirios azules.

Tú, virginal doncella,
Que con mirar seduces,
Y de hermosos cabellos
Orgullosa presumes;
Si quieres que tus rizos
Por lo negro deslumbren,
Por lo brillantes cieguen,
Venzan por el perfume,
Deja que sueltos caigan
Y que tu seno inunden;
Y á tu capricho esmalta
Los abundantes bucles

Con las hojas más frescas
De los lirios azules.

Jamás, cándida niña,
En cuya boca dulce
La gracia y la inocencia
Riendo se confunden,
El ámbar de tus labios
Más puro se difunde,
Que cuando en dócil beso
Tu fresca boca unes
Á las hojas brillantes
De los lirios azules.

Tú, tierna desposada,
Que en tu inquietud descubres
Que de los castos sueños
El término se cumple,
Y que un bien se realiza
Y una esperanza huye;
Si anhelas, porque es germen
De amor y de virtudes,
Conservar la pureza
Cuando el placer apures,

Bebe el blando rocío
 Con que la tarde cubre
 Las entreabiertas hojas
 De los lirios azules.

—

No sé qué misterioso
 Secreto encanto infunde
 El color de las hojas
 De los lirios azules.

—

Mas ¡ay! azul es siempre
 La pudorosa nube
 Donde la aurora oculta
 Sus misteriosas luces;
 Azul es la primera
 Lágrima que discurre
 Por la suave mejilla
 De la virgen que sufre
 De su primer deseo
 Primeras inquietudes;
 De azul visten los montes
 Sus empinadas cumbres,
 Por donde nace el día,
 Por donde el sol se hunde,

Azules son las alas
 Del tímido querube,
 Que enciende en las estrellas
 Su vaporosa lumbre;
 En azules caprichos
 Inquieto se consume
 El humo del incienso
 Que por el aire sube;
 Azul es la alegría
 Que la inocencia infunde,
 Y es azul la esperanza;
 Los cielos son azules.

—

No sé qué puro encanto
 Al corazón descubre
 El color de las hojas
 De los lirios azules.

